



# A la Pediatría desde el Arte

*El capitán y su hijo pequeño.* Theodor Hildebrant, 1832  
*Niño durmiendo en el heno.* Albert Anker, 1891

Iván Carabaño Aguado

Sección de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición Infantil. Servicio de Pediatría. Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid. España.

Publicado en Internet:  
30-marzo-2021

Iván Carabaño Aguado:  
carabano1975@hotmail.com

## *El capitán y su hijo pequeño.* Theodor Hildebrant, 1832

Haciendo apología de la ternura, el cantante y compositor Kiko Veneno puso como título a su disco de 1995 *Está muy bien eso del cariño*. Incluso este rudo capitán de la imagen, ataviado con el chaleco antibalas de la época, pese a que parece contenerse afectivamente, se rinde a las caricias de su criatura, que mesa los bigotes poblados del guerrero con delicadeza superlativa. Y es que, posiblemente, el único apagafuegos de la fiereza humana sea el amor. ¡Ay, si nos amáramos más, otro gallo cantaría!

Como curiosidad sobre el autor, diremos que el pintor alemán Theodor Hildebrant (1804-1874) fue, además de artista, un célebre entomólogo. Su especialidad: los coleópteros. Esto es, y que viva la incongruencia del hombre: al monarca pictórico de la sensibilidad, le pirraban los escarabajos.



Óleo sobre lienzo.  
Alte Nationalgalerie. Berlín, Alemania.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *El capitán y su hijo pequeño.* Theodor Hildebrant, 1832. *Niño durmiendo en el heno.* Albert Anker, 1891. Rev Pediatr Aten Primaria. 2021;23:103-4.

## ***Niño durmiendo en el heno.* Albert Anker, 1891**

---

Pocas cosas hay en esta vida que procuren tanto placer como la siesta. Los adultos, siempre que podemos, la cultivamos. Pero, para muchos niños pequeños, es un santo y seña: un rasgo de identidad. Observen qué placidez, qué abandono al relajo, qué conexión con el mundo gigante del sueño atesora este mozo. Se ve que necesitaba quedarse traspuesto.

Su vitalidad requería una pausa, un interludio momentáneo.

Este cuadro es una de las obras cumbre de un artista menor: Albert Anker (1831-1910). Albert Anker, suizo él, dotado de un gran parecido físico con Santiago Ramón y Cajal, se dejó los dedos representando niños. La infancia fue su tema estrella.



Óleo sobre lienzo.  
Colección privada.